



APUNTES SOBRE LA INTERPRETACIÓN EN PSICOANÁLISIS¹

Catalina Betancur Betancur²

Resumen

En este texto abordo algunas cuestiones relativas a la interpretación en el psicoanálisis; para ello hago un breve recorrido por algunas generalidades de la ciencia y por la explicación y la comprensión como propósitos fundamentales de las ciencias naturales y las del espíritu respectivamente, lo que introduce la pregunta por el lugar de la interpretación en la ciencia y, de manera específica, en la pretensión freudiana de dar al psicoanálisis el carácter de científico. Finalmente, realizo un recorrido por la posición de diversos autores frente a la interpretación en el psicoanálisis, para situar así los puntos básicos concernientes al interrogante que guía esta construcción.

Palabras claves: Explicación, comprensión, interpretación, ciencia, psicoanálisis.

El movimiento de la ciencia

La construcción de los conceptos de una ciencia tiene lugar sólo allí donde una conceptualización previa deja de ser suficiente para explicar y comprender los fenómenos que constituyen su objeto de interés; el desarrollo científico, para ser consistente, debe procurarse un movimiento constante articulado al desarrollo mismo de los fenómenos, que presentan siempre un punto de imposibilidad para su total aprehensión. En este sentido, la renovación conceptual debe ser permanente aun cuando el desarrollo de una ciencia vaya situando puntos estructurales que le confieran su especificidad y permiten

¹ Trabajo elaborado en el marco de la Maestría en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia.

² Psicóloga Universidad San Buenaventura, Medellín. Mg. Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Docente investigadora Facultad de Psicología Universidad CES, Medellín. cbetancurb@ces.edu.co

delimitar, con mayor o menor precisión, el objeto del que se ocupa. Una ciencia, si es entendida como una empresa racional y no como un sistema proposicional estructurado por una lógica estática, está obligada a transformarse según su procedimiento interno de autocritica, reconociendo para ello los momentos en que ella pierde su “fecundidad explicativa” (Toulmin, 1972: 174)

La teoría psicoanalítica, iniciada por Sigmund Freud hacia finales del siglo XIX, se inscribe en este movimiento, y constituyéndose cada vez menos en una teoría acabada y dogmática que en un postulado abierto tanto a la crítica de sus opositores como a la de sus seguidores, e incluso a la del mismo Freud (Blas & Ortiz, 2005), ha mostrado que es posible transformar conceptos y supuestos sin que ello implique la desaparición de la ciencia o la disciplina y sin que tampoco se constituya en muestra de ineptitud o ineficacia para dar cuenta de los fenómenos de los que se ocupa que, sea dicho de nuevo, ofrecen siempre un punto de novedad que sorprende al investigador y lo impulsa a continuar apasionado en el camino de lo desconocido.

La exigencia de científicidad y el surgimiento de nuevos proyectos científicos

La Ciencia, en el sentido de absoluto que Lacan (1966) precisa en *La ciencia y la verdad*, exige a las ciencias nacientes, o a las que se proponen como tal, dar cuenta de su estatuto, de su método y de la naturaleza de su inscripción en el Proyecto Científico. Freud no estuvo exento de esta exigencia, y el psicoanálisis no ha dejado aún de estarlo: ¿es el psicoanálisis una ciencia? Si lo es ¿qué tipo de ciencia es y cómo puede verificarse su científicidad? Si no lo es ¿para qué es útil y por qué considerarlo válido y legítimo?

Antes del siglo XIX, el concepto de ciencia designaba únicamente a aquellas que hoy se consideran ciencias exactas o naturales. Estas ciencias tienen su fundamento en la tradición galileana, según la cual es preciso establecer para los fenómenos explicaciones causales a fin de dominar funcional y mecánicamente la naturaleza, es decir, formular leyes sobre su funcionamiento para develar su estructura, predecirla y controlarla. Esta tradición es predecesora del positivismo, que de acuerdo con Von Wriqth (1980), tiene como principios los siguientes: debe existir una unidad de método pese a la diversidad de objetos de los que se ocupa la ciencia - esto es conocido como “monismo

metodológico -; las ciencias exactas son la medida de todas las ciencias, incluidas las humanas; y finalmente, la explicación científica debe ser causal y subsumir a leyes generales los casos individuales. En palabras de Mardones (2001), la pretensión del positivismo es “hacer ciencia social, histórica, económica... siguiendo la tipificación ideal de la física matemática, acentuando la relevancia de las leyes generales para la explicación científica y tratando de subsumir bajo el mismo y único método a todo saber con pretensiones científicas” (P. 30).

En el panorama de una ciencia hegemónica, irrumpe una nueva perspectiva que se posiciona desde la crítica al positivismo, rechazando sus principios e introduciendo fenómenos que, por sus cualidades, exigen teorizaciones y metodologías no tradicionales. A partir de 1800 se comienzan a gestar saberes como la pedagogía, psicología, sociología, economía y política, en torno a los cuales se planteó un interrogante que los problematiza y llega a dudar de su validez (Von Wright, 1980); en una época de ciencias exactas y orientadas por las leyes naturales, una propuesta de conocimiento cuyo objeto sea de difícil medida y por tanto, sus métodos desajustados a lo que había sido convencional, la pregunta sobre la cualidad de lo científico se hizo apremiante. Estas nuevas ciencias se declararon antipositivistas, negando así los principios que hasta ese momento habían sido los rectores de la producción de conocimiento; ciencias revolucionarias que reclamaron un lugar propio y una nominación a justo título como “científicas” (Mardones, 2001; Von Wright, 1980; Assoun, 1981).

Explicar y comprender

Hacia 1883, coincidente con el inicio de la práctica médica de Freud, estas dos posiciones desatan una verdadera batalla epistemológica, orientada por la distinción entre explicar y comprender como operaciones fundamentales de las ciencias naturales y las del espíritu o hermenéuticas, como también son conocidas (Assoun, 1981). Para las ciencias naturales lo fundamental es la explicación, es decir, la creación de leyes universales de la naturaleza a partir de las cuales pueda hacerse lectura de los fenómenos individuales, que terminan subsumidos en ellas; esto se articula con otra pretensión fundamental, y es la de determinar en qué situaciones empíricas sus proposiciones tienen vigencia y

qué objetos o situaciones cuentan como casos de la teoría que ha sido formulada; nótese que no se habla de la verdad de un postulado ni del ser de un objeto, sino de pertinencia, y ello porque el centro de una ciencia natural es su poder explicativo, medido por el ámbito, el alcance y la exactitud de sus teorías.

Según Von Wright (1980), la explicación puede ser probabilística-inductiva o nomológica-deductiva; la primera se refiere al establecimiento de relaciones entre estados y acontecimientos, calculando la probabilidad de ocurrencia de éstos a partir de la presencia o ausencia de aquellos, es decir, es una explicación predictiva; la segunda forma de explicación es una descripción esquemática a partir de leyes previas con respecto a la relación entre estados y acontecimientos, a fin de determinar si se preceden unos a otros o si son simultáneos, y explicar los efectos causados por tales relaciones.

Por su parte la comprensión, como objetivo de las ciencias no naturales, hermenéuticas o dialéctico-hermenéuticas, tiene dos características: una, es que se centra en la idea de “lenguaje” y en nociones de orientación lingüística, como por ejemplo, significado, intencionalidad e interpretación; la otra característica es su preocupación por la metodología, por la disertación epistémica y el establecimiento de relaciones conceptuales y lógicas (Von Wright, 1980).

Simel (1892. Citado por Von Wright, 1980), afirma que la comprensión tiene una carga de intencionalidad de la que carece la explicación, además de un vínculo empático entre el científico y el objeto; entre tanto Winch (1958. Citado por Von Wright, 1980), asegura que la comprensión en las ciencias sociales se remite al significado de los datos de comportamiento si es que se quiere tratarlos como hechos sociales. Para ello debe servirse de la misma trama conceptual de los agentes sociales, por lo que el científico social no puede mantenerse al margen del objeto de estudio; para este autor, el núcleo de la verdad, desde la comprensión, es la empatía entendida no como sentimiento sino como aptitud. La perspectiva de la comprensión no pretende generalizar sino situar el contexto particular, semántico e histórico en que el objeto deviene (Assoun, 1981).

Psicoanálisis y ciencia

Ahora bien ¿cuál es la relación del psicoanálisis freudiano con la ciencia desde estas perspectivas? ¿La pretensión de Freud de situar el psicoanálisis como ciencia natural permite afirmar que su propósito es la explicación? ¿O el hecho de hablar de un inconsciente que oculta y a la vez transmite un mensaje, lo sitúa del lado de la comprensión? Si se toma como definición de ciencia aquella dictada por la tradición heredada de Galileo, es claro que puede afirmarse que el psicoanálisis no se ajusta a los estándares de objetivación, universalización, medición y predictibilidad de las ciencias naturales, y que de esto la conclusión lógica es un no rotundo frente al supuesto del psicoanálisis como ciencia (Clavel, 2004).

Se afirma que la evaluación de una teoría como científica parte de un contexto que signa sus especificidades, de tal modo que se introduce la imposibilidad de hablar de La Ciencia en el sentido único y absoluto propuesto por el positivismo radical; así, se introduce la opción de pluralizar los saberes y de nombrarlos como ciencias, entendiéndolas como maneras diferenciadas de abordar y producir conocimiento sobre los fenómenos naturales y humanos, y dejando de lado el rasero de lo verificable y universal como medida de la validez de un conocimiento (Clavel, 2004) Desde esta perspectiva podría argumentarse que el psicoanálisis es una ciencia aun cuando no sea parte de La Ciencia; sin embargo, cabe recordar que la pretensión de Freud era estatuirlo como tal. Al respecto afirma Viñoly (2011):

Lo que hace científica a la teoría freudiana es el tipo de conexión que presenta con aquellos hechos clínicos observables que estaban allí antes de la investigación y que son los que la impulsan y determinan, de la misma manera que puede verificarse cómo, desde sus hipótesis y por deducción, pueden explicarse los hechos observados. En definitiva, la obra freudiana formula hipótesis que implican consecuencias observacionales, y estas mismas consecuencias observacionales dan lugar a las predicciones y explicaciones de nuevos hechos. El uso por parte de Freud de argumentaciones explicativas permite poner de relieve que para él la modalidad explicativa - predictiva de una teoría tiene valor por la relación de ésta con la experiencia (Pág. 478 - 479)

Nótese que se sitúan como los caracteres del psicoanálisis, aquellos propios de la ciencia natural: hechos observables que son teorizados por deducción y que pueden ser generalizados; posibilidad de explicación y predictibilidad. No obstante, no se considera que el psicoanálisis sea una ciencia natural; este proyecto científico de Freud fue francamente imposible, pues el encuentro freudiano con la pulsión introdujo en la escena aquello que justamente objeta cualquier medida y predicción, lo que no resta, sin embargo, su validez y utilidad (Clavel, 2004).

Para pensar el psicoanálisis como ciencia social, es preciso tener en cuenta que en ésta no hay una búsqueda de racionalidad que explique y prediga un fenómeno, y que su “objeto” de estudio es entendido como un texto producido por el orden cultural; aquí no se explica un objeto sino que se comprende un sujeto social, lo que introduce un carácter dialógico en el cual el sujeto cognoscente está implicado con el sujeto por conocer, relación que produce una transformación constante de ambos sujetos en el proceso del conocimiento (Bajtín, 2002. Citado por Viñoly, 2011). Para las ciencias sociales se trata de un conocimiento situado y producido en unas coordenadas históricas y sociales particulares, por lo que no puede ser generalizado ni tender a la universalidad.

La interpretación y la traducción en el psicoanálisis

Retomando la idea según la cual la comprensión se articula a elementos lingüísticos, entre ellos la interpretación (Von Wright, 1980), es preciso preguntarse por el estatuto de la interpretación en psicoanálisis freudiano teniendo en cuenta que ésta es su tarea específica, especialmente al considerar al hombre como un productor de textos, símbolos y sentidos (Anzieu, 1970). De acuerdo con Bajtín (2002. Citado por Viñoly, 2011), “todo sistema de signos, es decir toda lengua, puede ser descifrada, o sea traducida a otro sistema de signos”; dicho proceso para el psicoanálisis reside en acceder al núcleo creador del mensaje y objetivar lo subjetivo a través de la producción de un nuevo discurso.

En la *Carta 52*, Freud (1896) afirma que el mecanismo psíquico se constituye como una sucesión de estratos a través de los cuales se traduce y

retraduce una percepción inicial que, al final, no es igual a la originaria aunque conserve su contenido primero; así, el trabajo interpretativo consistiría en descifrar las traducciones, comenzando por la última y terminando en descubrir la percepción originaria causa de la neurosis, yendo del contenido manifiesto a uno profundo sin el cual aquel no tendría significado (Blas & Ortiz, 2005)

De tal modo el psicoanalista, tal como el arqueólogo, se remonta a los sucesivos estratos del pasado para reencontrar los archivos del inconsciente, levantar lo que les bloquea y deshacer los nudos que le impiden conocer al paciente su propia historia (Anzieu, 1970). Al respecto, Laplanche (1991), siguiendo con la comparación entre el arqueólogo y el psicoanalista, plantea:

La excavación es destrucción necesaria, irremediable, pero, al mismo tiempo, debe intentar conservar cada estrato por los medios más diversos (fotografías, muestras, análisis, ficheros, esquemas, etc.). Pero si una destrucción metódica es de aquí en más coextensiva al trabajo del arqueólogo, es porque él desde ahora busca otra cosa que objetos materiales, y hasta de ruinas: la búsqueda de relaciones, de conexiones se ha vuelto más importante que la de objetos (Pág. 10)

Es así como para la interpretación psicoanalítica no importa la veracidad fáctica de los relatos, los objetos o las ruinas presentadas por quien se analiza, sino sus relaciones y conexiones con ellos que, no por ser hechos de discurso de los cuales no puede tenerse una prueba objetiva, medible y verificable, son carentes de verdad.

Ahora bien, las consideraciones precedentes permiten introducir las siguientes cuestiones: ¿interpretar y traducir son sinónimos? ¿Es posible situar al psicoanálisis del lado de las ciencias sociales, como consecuencia de considerar la interpretación como una vertiente de la comprensión que, recuérdese, es la pretensión propia de dichas ciencias? Si esto es así ¿qué lugar para la pretensión freudiana de hacer del psicoanálisis una ciencia natural? Si no lo es ¿se trata acaso de un tipo particular de interpretación que no es necesariamente idéntica a la pretendida por las ciencias sociales? Si el psicoanálisis no es entonces ni ciencia natural ni social ¿qué relación tiene con la ciencia? Estos interrogantes exceden el alcance del presente trabajo y las

posibilidades de su autora para resolverlos; no obstante, se harán algunas anotaciones referidas a la relación entre interpretación y traducción y a las consecuencias que de ella se derivan para el psicoanálisis.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2012), *interpretar* significa:

1. Explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto.
2. Traducir de una lengua a otra, sobre todo cuando se hace oralmente.
3. Explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos.
4. Concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad.
5. Representar una obra teatral, cinematográfica, etc.
6. Ejecutar una pieza musical mediante canto o instrumentos.
7. Ejecutar un baile con propósito artístico y siguiendo pautas coreográficas.

Por su parte, la palabra *traducir* es definida como:

1. Expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra.
2. Convertir, mudar, trocar.
3. Explicar, interpretar.

Nótese que en su primera acepción, la interpretación remite al desciframiento del sentido de un texto que, para el psicoanálisis, sería el texto del inconsciente; entre tanto, el segundo significado plantea una sinonimia con la traducción, que sería la expresión en una lengua de algo que ha sido escrito en otra. Esta definición puede ser también extrapolada al psicoanálisis, considerando que el trabajo analítico sería una traducción del lenguaje manifiesto en latente, del consciente en el inconsciente.

En su segunda significación, la traducción estaría referida a ese trabajo que se realiza sobre el material inconsciente, que es convertido, cifrado, encriptado a fin de asegurar su alejamiento de la consciencia, trabajo esbozado por Freud en la ya citada Carta 52; y en la tercera acepción, se encuentra de nuevo la sinonimia con la interpretación, que en sus definiciones 3 y 4 remite, respectivamente, a dar un sentido a algo que puede ser entendido de diversas maneras y a la manera en que cada quien comprende la realidad; intentando una vez más pensar el psicoanálisis desde las definiciones más básicas, puede

decirse que si quien interpreta es el analista, éste sólo puede hacerlo bajo su propia interpretación y a partir la interpretación que el analizante ha construido sobre el mundo; entendida de este modo, la interpretación es inherente al ser humano, y no privativa del psicoanalista (Laplanche, 1994).

Laplanche (1994) afirma preferir el uso del término traducción al de interpretación en psicoanálisis, pues para él la interpretación es una actividad hermenéutica que busca dotar de sentido a un fenómeno, construyendo para ello una arquitectura de piezas que aparecen sueltas e incomprensibles; en cambio, la traducción iría en sentido contrario, es decir, de una estructura en apariencia sólida y consistente se extraerían las partes, una a una, hasta desarmar la totalidad y quedar en frente de sus elementos, no buscando así la constitución de sentido sino su deconstrucción, lo que para el autor es propio del proceso analítico, entendido en su concepto amplio, no restringido a lo psicoanalítico.

Para Clavel (1999), la interpretación es tanto el proceso de dar significado a un aspecto de la realidad como el resultado mismo de tal proceso; la interpretación, tanto como proceso como producto, tiene fundamento en la teoría, con la cual establece una relación indisoluble que marca sus coordenadas. Así, plantea que todo psicoanalista interpreta según el marco de referencia proporcionado por sus experiencias personales y la teoría con la que simpatice, postulando que no es posible estar despojado de modelos teóricos al momento de la escucha, aunque se procure mantenerlos al margen. Sugiere además que, al entender la interpretación como significado, no hay modo alguno de instituir leyes universales que la validen como verdadera o la juzguen como falsa; la interpretación psicoanalítica, al igual que la interpretación en general, sólo es posible de evaluar como adecuada y oportuna tras los efectos que ella produce en un contexto relacional específico.

Esta perspectiva es compartida por Laplanche (1991), para quien la interpretación está atravesada por la invención y la creatividad, afirmando además que “el proceder del psicoanalista no debería ser diferente del de cualquier científico: sale al encuentro de los datos, sueños, recuerdos, asociaciones, con la ayuda de preconceptos sin los cuales simplemente no vería nada” (P. 3); por su parte, Heler (1996), citado por Bentolilla (2000), plantea que:

Cualquier científico sabe que nuestro acercamiento a las cosas está condicionado ya siempre por una hipótesis, por muy rudimentaria que sea, con la cual interpretamos el fenómeno de una manera y no de otra. Los hechos no se revelan por sí mismos, sino interpretándolos a partir de los supuestos conceptuales que permiten que se los comprenda como un hecho determinado. Por lo tanto, las consecuencias observacionales prueban la verdad o falsedad de una teoría científica no por su conexión exacta con los hechos, sino por la manera coherente con que *interpretan* los fenómenos observables en relación con los presupuestos compartidos por la comunidad científica. Estos presupuestos no siempre se explicitan en la investigación y no son ni verdaderos ni falsos. Inmersos en la red de significaciones de nuestro mundo de la vida que los provee y, en el caso de la ciencia, de su paradigma, ellos constituyen el *horizonte de significaciones* desde el cual interpretamos las cosas (Pág. 1)

Para De Urtubey (2000), la teoría a partir de la cual interpreta el psicoanalista, es la teoría de la transferencia y la contratransferencia; según la autora, el analista es un individuo cuyo inconsciente está tan vivo como antes de su análisis pero en nada reprimido; el analista es ya un conocedor de su inconsciente, sus resistencias, defensas, deseos y pulsiones, lo cual puede poner al servicio de su analizante, haciéndose permeable a su transferencia, recibiendo sus mensajes inconscientes, descifrándolos y luego dándoselos a conocer como la verdad que el paciente mismo desconoce. Se considera que en esta perspectiva se parte de suponer que el analista es el poseedor de una verdad que debe ser revelada a quien consulta, verdad que le constituye y que el analista descubre antes que su paciente, gracias a una especie de telepatía inconsciente que él tiene el poder, otorgado por su propio análisis, de descifrar y traducir al lenguaje de la conciencia del paciente, desconociendo así que el analizante tiene un saber que puede ser puesto al servicio de la interpretación, que puede partir tanto de él como del analista (Freud, citado por Vallejo 2006).

Para Fernández (2006), la interpretación, más que explicación, es un proceso de simbolización a través del cual se elabora la angustia; lo que le otorga su eficacia es la diferencia que existe entre la interpretación del analizado y el analista, quien debe producir un efecto de resonancia que cause el conocimiento de las representaciones en las que él mismo se ha visto atrapado. Para ello es

preciso que el analista se identifique, sin catexia libidinal dominante, con las representaciones de su paciente, y que se ubique en una posición distante pero comprensiva.

Según lo planteado hasta ahora, se considera que la interpretación es una vía que no es propiamente explicativa ni comprensiva, pero que recoge elementos de ambas orientaciones en el sentido en que, para el psicoanálisis, la interpretación apunta a una causalidad, y en esa medida, propende por la explicación del malestar psíquico sobre el cual se espera producir efectos; al mismo tiempo, la construcción y deconstrucción de sentidos permite una cierta comprensión sobre el sujeto que en el análisis habla, dotando en ocasiones de significado aquello que irrumpe como enigma, y en otras, recortando significados a fin de bordear aquello que Freud llamó el núcleo patógeno. Se trata entonces de una interpretación como proceso y como resultado cuyo fin último es la transformación de las condiciones de malestar que exceden al sujeto y le impiden vivir con cierta tranquilidad el sufrimiento inherente a la existencia humana.

Un cierre para abrir

Siguen quedando abiertas cuestiones que dieron pie a este trabajo, y son aquellas relativas al estatuto de ciencia del psicoanálisis, pues al plantearse la interpretación como su método, al sostener que la comprensión y la explicación son propias de las ciencias sociales y de las naturales respectivamente, y que la interpretación toma elementos de ellas pero no es exclusiva de ninguna, no ubicándose así ni como ciencia natural ni como social, las posibilidades de inscripción del psicoanálisis en estos proyectos científicos serían mínimas, siendo preciso pensar para él otro tipo de relación con la ciencia, diferente a la pretendida por Freud. Se propone también pensar la necesidad o no de determinar el carácter científico del psicoanálisis ¿sigue siendo un debate vigente? ¿Qué implicaciones tiene que se le designe o no como científico?

Finalmente, es preciso recordar que los precedentes desarrollos se basan en un conocimiento incipiente sobre los temas de los que se ocupan, por lo que es posible haber incurrido en imprecisiones teóricas y en omisiones que ante el juicio experto pueden parecer inadmisibles; sin duda, la formación irá

transformando lo aquí escrito, que es una aventurada construcción guiada por las huellas de algunos que ya lo han transitado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assoun, P (1981). Los fundamentos epistemológicos del freudismo. En Assoun, P (1982). *Introducción a la epistemología freudiana*. México, Siglo XXI
- Anzieu, (1970). "Elementos de una teoría de la interpretación" En *Imago*. Letra Viva, Argentina, sep.1979, No.8 pp.100-167
- Bentolilla, H (2000). Conocimiento Científico e Interpretación: una investigación sobre la estructura hermenéutica de la experiencia
- Blas, H & Ortiz, V (2005). Ciencia y psicoanálisis: una versión preliminar. En *Pliegos de Yuste N.3*. Tomado de <http://www.pliegosdeyuste.eu/n3pliegos/lahitteyortiz.pdf>
- Clavel, L (1999). Una interpretación de la interpretación psicoanalítica. En *Signos filosóficos 1:1*. P. 57-69. Tomado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/343/34300104.pdf>
- Clavel, L (2004). Las críticas de Popper al psicoanálisis. En *Signos filosóficos 6:1*. P. 85-99. Tomado de <http://redalyc.uaemex.mx>
- De Uturbey, L (2000). Metapsicología de la interpretación. En *Revista Uruguaya de psicoanálisis*. Tomado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009101.pdf>
- Fernández, M (2006). *Conjeturas y validaciones en el método psicoanalítico. El ineliminable margen de indeterminación*. Versión corregida de la conferencia dictada el 16 de marzo de 2006, en el marco del ciclo "Debates Epistemológicos", articulado al "Seminario de Investigación" de la Maestría en Investigación Psicoanalítica (Universidad de Antioquia, Medellín).
- Freud, S (1896) Carta 52. En *Obras completas tomo I*. Editorial Amorrortu.
- Lacan, J (1966) 2011). La ciencia y la verdad. En *Escritos II*. Siglo veintiuno. Buenos Aires: Argentina. Pp. 813-834
- Laplanche, J (1991). "La interpretación entre determinismo y hermenéutica - Un nuevo planteo de la cuestión" en: Laplanche Jean *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- Laplanche, J (1994) "El psicoanálisis como antihermenéutica" en: Laplanche *Entre seducción e inspiración: el hombre*. (P. 199-212) Buenos Aires: Argentina,
- Mardones, J (2001). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Anthropos Editorial.
- Real Academia de la Lengua Española (2012). Diccionario de la lengua española. XXII edición. Versión en línea, disponible en: <http://www.rae.es>
- Toulmin, S (1972). *La comprensión humana: el uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid, Alianza. Pp. 164-182.
- Vallejo, A (2006). El concepto de interpretación (Deutung) en la correspondencia de Freud con Wilhelm Fliess (1887 - 1904) En *Pensamiento psicológico 2: 6*. P. 77-85.
- Viñoly, A (2011) Algunas reflexiones sobre el carácter científico del psicoanálisis. En *Revista de psicoanálisis. Voces del pluralismo*. Asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo LXVIII N. 2-3. Junio - Septiembre, 2011. P. 477 - 493

Von Wright, G (1980). *Explicación y comprensión*. Alianza Editorial, Madrid.